

Enviado: 01-04-2016  
Aceptado: 25-07-2016

# LOS VACÍOS URBANOS:

## UNA NUEVA DEFINICIÓN<sup>1</sup>

URBAN VOIDS: A NEW DEFINITION

FRANCISCO JOSÉ BERRUETE MARTÍNEZ <sup>2</sup>

**1** Este artículo es el resumen de la tesis doctoral elaborada por el autor y titulada "Vacíos Urbanos en la ciudad de Zaragoza (1975-2010). Oportunidades para la estructuración y continuidad urbana" leída y aprobada en la Universidad Politécnica de Madrid.

**2** Doctor arquitecto  
Profesor en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura  
Universidad de Zaragoza (España)  
franciscoberruete@gmail.com

114

El objetivo de esta investigación ha sido el de aportar una nueva definición de los vacíos urbanos a la disciplina urbanística. Puesto que el futuro de la ciudad deberá resolverse sobre su actual extensión en las próximas décadas, se considera de relevante interés analizar el papel que estos espacios puedan desempeñar en el futuro desarrollo urbano. La investigación parte de la definición del concepto de periferia de las ciudades como el espacio físico donde se producen los fenómenos urbanos objeto de estudio. Se tomaron como referencia las contribuciones de diversos autores que han trabajado y desarrollado términos que pueden ser aplicados a los vacíos urbanos tales como límites, bordes o fronteras de forma que se analizan, comparan y relacionan para concretar el término y conseguir una visión más amplia de los conocimientos existentes hasta el momento sobre el concepto de “vacíos urbanos”. De ese modo se consigue desarrollar una definición que integra todas las dimensiones que cada uno de los autores aporta y nos lleva a abrir las posibilidades y perspectivas para el desarrollo de la trama urbana, pasando de su entendimiento como receptáculos de procesos urbanizadores tradicionales a elementos vertebradores de los entornos periurbanos dentro del marco de una ciudad contemporánea sostenible.

**Palabras clave:** vacíos, periferia, bordes, intersticios, límites.

The objective of this study is to contribute a new definition of urban voids to the urbanism discipline. Given that the future of cities will have to be resolved on their current areas in the coming decades, it is considered of relevant interest to analyze the role that these spaces can play in future urban development. The research begins with the definition of the concept of the periphery of cities as the physical space where the urban phenomena under study are produced. The contributions of various authors who have worked and developed terms that can be applied to urban voids, such as boundaries, edges or borders, were used as a reference, analyzed, compared and related in order to specify the terms and obtain a broader view of the existing knowledge to date on the concept of “urban voids”. In this way, it was possible to develop a definition that integrates all the dimensions that each of the authors contributes, and leads to the opening of possibilities and perspectives for the development of the urban fabric, thus transitioning the understanding of urban voids from receptacles of traditional urbanization processes to supporting elements of peri-urban environments within the framework of a sustainable contemporary city.

**Keywords:** voids, periphery, edges, interstices, boundaries.



Figuras 1. Vacío Urbano de Zaragoza. Área 1.  
Fuente: Elaboración del autor.

## I. INTRODUCCIÓN

Las ciudades han crecido a lo largo de su historia condicionadas por diversos factores como los elementos físicos, la topografía, los cursos fluviales y la vegetación, la calidad de los terrenos, el precio del suelo o la vinculación a ejes radiales de comunicación. Este crecimiento urbano no generaba necesariamente una ciudad compacta, sin embargo, en desarrollos posteriores los vacíos han ido siendo colmatados y edificados produciendo de forma gradual una centralización y compactación del tejido. Además, el fenómeno de la expansión urbana se ha producido de un modo discontinuo con una dispersión espacial de las actuaciones, dando lugar a una serie de espacios intermedios que han fragmentado el espacio periurbano y que han propiciado una ruptura de los límites de la ciudad. El muro virtual que dividía la ciudad del campo ha sido derribado y han aparecido una serie de nuevos territorios intersticiales denominados "vacíos urbanos" que han de ser tratados desde paradigmas distintos a los aplicados en la ciudad tradicional. Esta investigación pretende reclamar el papel fundamental que el conocimiento y estudio de estos espacios puede jugar en las nuevas dinámicas urbanas.

Desde mediados de los años setenta se observa el surgimiento de nuevas formas urbanas en la ciudad europea. Se han producido

cambios a distintas escalas tanto en el modo de crecimiento como en sus contenidos. Se han dado procesos transnacionales que han provocado la homogenización de los modelos de expansión, a pesar de que estos se han ido adaptando a las peculiaridades y matices dentro de cada región acomodándose a condicionantes locales de diferente índole. Se han observado variaciones sociales y económicas que impregnan las diferentes culturas: de la economía de escala del modelo fordista a la fragmentación de los procesos y a la atomización, de la economía de producción a la economía de consumo, con nuevas demandas que satisfacen que precisan de nuevos tipos de espacios. La diferencia entre la ciudad compacta y la ciudad contemporánea no es sólo formal. Además, a partir de la ciudad postindustrial, han ido apareciendo conceptos como la segmentación de piezas urbanas y sus distintos usos o los nuevos estándares ligados a la calidad urbana. Derivados de la evolución económica y social, se han ido generando desarrollos urbanísticos autónomos dirigidos al aumento de la calidad de vida que han erosionado la compacidad tradicional de las ciudades. A día de hoy, estas son las nuevas piezas que, derivadas de los hábitos y demandas sociales, tienden a organizarse de un modo discontinuo en el territorio. Esta dispersión espacial ha surgido de un modo simultáneo a los cambios producidos a escala global donde la integración de las actividades comerciales traspasa las fronteras hasta ahora conocidas.





**Figuras 2.** Vacío Urbano de Zaragoza. Área 3.  
Fuente: Elaboración del autor.

“los cambios en la geografía y en la composición de la economía global produjeron una compleja dualidad: una organización de la actividad económica espacialmente dispersa, pero a la vez globalmente integrada” (Sassen, 1999:29).

A partir de los años ochenta la generalización del acceso al vehículo privado, la complejidad de los viales de circulación de alta velocidad, la descentralización de los centros comerciales y los desarrollos de suelos desvinculados del núcleo urbano han provocado la expansión urbana de manera que la forma esta ha ido adquiriendo esta cada vez menos ligada a factores físicos. Además, han aparecido nuevos desarrollos urbanos que resuelven sus usos y necesidades de un modo autónomo de la ciudad centralizada, basados en conceptos como la conectividad, las sinergias o realidades ya no físicas.

A la luz de la lectura del ente urbano se pueden observar procesos de construcción y de deconstrucción reconociendo estos como fenómenos contemporáneos. La discontinuidad y la autonomía son parámetros que aparecen y se repiten como algo habitual en los nuevos desarrollos urbanos, que son los que han transformado la ciudad compacta en una ciudad dispersa impregnada de fragmentos. La ciudad contemporánea ha configurado una nueva estructura desde la necesidad de atender las nuevas demandas de movilidad

mediante la construcción de nuevas redes viarias y ferroviarias. “La influencia de la movilidad es una de las claves de esta dispersión urbana. Las numerosas y diversas infraestructuras viarias ocupan el territorio de forma ajena a sus características” (Batlle, 2011: 122). Estas infraestructuras se han desarrollado en las periferias elevando la superficie de ocupación de suelo y generando espacios comunicados por viales de alta capacidad sin continuidad con la trama del conjunto ciudad. La dispersión urbana adquiere, por tanto, una relevancia digna de estudio en la medida que no se establece una relación directa con la tasa de crecimiento demográfico: “Historically, the growth of cities was fundamentally linked to increasing population. In contrast, urban sprawl is a more recent phenomenon and is no longer tied to population growth” (European Environment Agency, 2006:6)

Las ciudades del Sur de Europa han tenido una larga tradición de procesos de urbanización lentos que han dado lugar a ciudades más compactas. Sin embargo, en las últimas décadas el crecimiento urbano se ha desarrollado a un ritmo sin precedentes, lo que ha dado lugar a una relevante disminución de las diferencias de urbanización entre las ciudades del Norte y del Sur de Europa en aspectos como la densidad urbana. “Durante las últimas décadas, los cambios estructurales en la economía y la proliferación de la tecnología digital en las redes de comunicación, han producido impactos significativos,

tales como la dispersión de la población, la producción y el consumo en el espacio" (Muñoz, 2003:381). Si bien los desfases temporales son fácilmente reconocibles entre los fenómenos urbanos de ambos lados del Atlántico, los procesos de dispersión urbana en las ciudades europeas se han extendido en las últimas décadas tomando particularidades sociales y culturales diferentes en las ciudades del Sur y del Norte de Europa. Éste es uno de los principales desafíos a los que se enfrenta la actual Europa urbana desde la perspectiva de la importancia que la planificación de las ciudades adquiere en nuestra sociedad y nuestro futuro.

En el ámbito español y a partir de 1950, comienza un crecimiento exponencial de las áreas urbanas motivado, en una primera etapa, por los movimientos migratorios del medio rural al urbano fruto del crecimiento industrial, con un auge entre los años 1960 y 1975. En esa etapa los nuevos desarrollos residenciales tienen una relación directa con la demanda de viviendas por parte de la nueva población. Sin embargo, a partir de 1975 y hasta la crisis del 2008, la expansión de las ciudades deja de guardar relación con el crecimiento demográfico, teniendo más que ver con otros factores socio-culturales y financieros. Se pretende confirmar que la nueva fenomenología territorial que se manifiesta en la ciudad haga extrapolable el estudio de los vacíos a otros entornos urbanos mediante una clasificación de modelos tipológicos.

En términos generales, podría decirse que la ciudad ha experimentado durante el último siglo un crecimiento compacto. Mientras que en el centro de la ciudad se iba elevando el porcentaje de densidad de población, en la periferia apenas se llevaban a cabo algunos desarrollos. Sin embargo, este modo de crecimiento ha cambiado en la ciudad actual, caracterizándose por tener unas fronteras indeterminadas, que son el resultado de su constante expansión y que han producido un crecimiento discontinuo. Esta discontinuidad urbana es un fenómeno propio de la periferia y ha generado unos nuevos "entornos cautivos" (Muñoz, 2007). La ocupación de amplias áreas genera un continuo urbano donde la excepción son los espacios libres, siendo éstos los que aparecen entre tramas urbanas, como residuo de su expansión.

El desarrollo de la ciudad y la urbanización se ha convertido en un proceso ininterrumpido que ha tenido una consecuencia muy importante [...] Un territorio donde, aunque existen grados diferentes de urbanización, los espacios no urbanizados o naturales, dominantes en el pasado quedan como entornos cautivos, rodeados de tramas urbanas infraestructuras y edificación. (Muñoz, 2007:51)

Esta disgregación urbano-territorial ha generado vacíos de una dimensión hasta ahora no conocida, superando incluso el aumento de escala provocado por las propias iniciativas urbanísticas. La esperanza de que estos vacíos se "rellenen" parece ahora improbable y podría ser, incluso, no deseable. Estos lugares intermedios han sido pensados tradicionalmente como espacios con la necesidad de ser urbanizados, buscando conseguir la continuidad de la ciudad. Sin

embargo, en un momento como el actual, deberían ser pensados como espacios con su propia historia, como lugares de ciudad con su memoria, asumiendo de este modo una nueva morfología de la ciudad. "El sentido de lugar clásico del lugar ha desaparecido en aquellas áreas urbanas donde prevalece la discontinuidad de las formas construidas pero, donde los espacios vacíos son predominantes, hay otro sentimiento del lugar característico: el de la sensación expectante de los vacíos y el de la indiferencia de las construcciones" (De Sola-Morales, 2002:166).

## II. METODOLOGÍA

El objetivo de esta investigación ha sido el de aportar una nueva definición de los vacíos urbanos a la disciplina urbanística. Para ello, y en el contexto descrito anteriormente, se propone un recorrido por los autores que más han influido en el significado del concepto: "vacíos urbanos" con el objetivo de definirlos, caracterizarlos y compararlos. Partiendo del concepto de periferia, se introducen diversos términos relacionadas con los vacíos urbanos y que se dividen en 4 bloques. El primero se centra en las aportaciones de Claudia Azevedo de Sousa cuya línea de pensamiento sobre los vacíos proporciona una primera clasificación conceptual. En el segundo bloque, se realizará un análisis más pormenorizado del concepto a tratar desde las aportaciones de los autores más referidos cuando se trata el tema de vacíos urbanos: Ignasi de Solà-Morales y Marc Augé. En un tercer bloque Eduard Bru establece aportaciones concretas al tema que se pretende abordar. En un cuarto bloque se analiza a tres autores, Jane Jacobs, Kevin Lynch y María José Tarduchy, que analizan los "vacíos fronterizos", los "bordes y límites" y los límites, que se vinculan a los vacíos urbanos según su localización.

## III. ESTUDIO TEÓRICO: LOS VACÍOS URBANOS

Se propone en este apartado el análisis de las referencias ya anunciadas en la metodología con el fin de recabar preexistencias sobre el objeto de estudio. De entre los autores que utilizan el concepto de vacíos urbanos es necesario destacar a Claudia Azevedo de Sousa (2010), que propone una primera clasificación conceptual que los divide en tres categorías conceptuales: urbana, económica y social. Según la categoría urbana, el término forma parte del tejido construido, es decir, como vacío en la ciudad. Incluye en esta categoría la acepción negativa del término, refiriéndose a las zonas degradadas y residuales, enfatizando que algunas veces hay una necesidad de que esos vacíos sean apropiados por la ciudad como espacios públicos. La categoría económica engloba los espacios que están relacionados en el sector industrial, como los vacíos de las antiguas áreas de ferrocarril, de las fábricas o de los puertos, que se incluyen en esta categoría debido al uso o "desuso" que se da a los mismos. Por último, la categoría social denomina "vacíos" a las áreas que están pobladas pero sujetas a movimientos migratorios, convirtiéndose en "huecos demográficos" que han propiciado el abandono y la degradación de dichas zonas.

MARC AUGÈ	
"Lugares Antropológicos"	"No lugares"
Lugar de identidad, relacional e histórico	Espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico
Lugar y No Lugar son polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado, siempre mantiene una huella	Los no lugares son sin embargo "medida de la época"
No integran los lugares antiguos. Los lugares catalogados, clasificados y promovidos pertenecen a la categoría de «lugares de la memoria»	

Figura 3. Esquema ideas del concepto "vacíos urbanos" Marc Augè.  
Fuente: Elaboración del autor.

IGNASI DE SOLÀ-MORALES
"Terrain Vague"
Espacios vacíos, abandonados, en los que ya han sucedido una serie de acontecimientos
Son lugares urbanos
Vacío, por tanto, como ausencia, pero también como promesa, como encuentro, como espacio de lo posible, expectación
Son lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente
Son lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad
Son en definitiva, lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas. Puede decirse que la ciudad ya no se encuentra allí

Figura 4. Esquema ideas del concepto "vacíos urbanos" Ignasi de Solà-Morales.  
Fuente: Elaboración del autor.

Dentro del segundo bloque se encuentra Marc Augé, que aporta una visión desde la disciplina de la antropología; sostiene la hipótesis de que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos con identidad y carácter relacional e histórico, si no que carecen de estas características.

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos... no integran los lugares antiguos: estos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de lugares de memoria. (Auge, 2008:83)

Si se extraen las ideas de los "no lugares" de su perspectiva antropológica y se centran en la disciplina urbanística y su relación con la ciudad, pueden aportar características propias de algunos tipos de vacíos. Los espacios a los que se refiere son "medida de la época" haciendo alusión a un cambio de tamaño y a una dimensión hasta ahora no conocida; protagonizados por los medios de transporte,

con la construcción de autopistas, vías férreas, puertos, aeropuertos, estaciones de ferrocarril, pero también zonas comerciales y de ocio.

Ignasi de Solà-Morales por su parte, utiliza la expresión "terrain vague" para denominar una serie de lugares urbanos ajenos a la ciudad, "faltos de una incorporación eficaz [...] islas interiores vaciadas de actividad [...] olvidos y restos que permanecen fuera de la dinámica urbana" (Solà-Morales, 2002:188). El concepto que Solà-Morales maneja tiene unas claras referencias e incluso coincidencias con los vacíos urbanos.

Son lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente. Son lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Son en definitiva, lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas. (Solà-Morales, 2002:188)

Los "lugares externos", una de las traducciones de los "terrain vague", están plenamente identificados con el objeto de la investigación. Así mismo, además de la palabra francesa "vague", derivada del término latino *vagus*, de especial interés son los significados ingleses

del mismo, como: *indeterminate, imprecise, blurred, uncertain*, por las acertadas referencias que nos aportan para la calificación de los vacíos como lugares inciertos. Se nombran como “espacios vacíos” y se refiere a ellos como abandonados, es decir, que pudieron haber sucedido acontecimientos en ellos y por tanto es un lugar con una historia, con su propia memoria.

Cronológicamente se podría situar la aparición de los vacíos urbanos en el periodo postindustrial, apareciendo como consecuencia de la desaparición de instalaciones fabriles. Las causas que se relacionan con este fenómeno no son sólo la consecuencia del traslado de los lugares de producción a los nuevos polígonos industriales, sino también la deslocalización de muchas de las actividades productivas en otros países. Parte de los grandes terrenos vacíos que generalmente aparecen en las ciudades son producto del abandono y traslado de las antiguas estaciones ferroviarias a nuevas ubicaciones en la ciudad, así como todos los espacios asociados a esta actividad. “Áreas industriales, estaciones de ferrocarril, puertos, zonas residenciales inseguras son lugares contaminados que se han convertido en un espacio del que puede decirse que la ciudad ya no se encuentra allí” (Solà-Morales, 2002:188). Solà-Morales analiza una serie de espacios similares a los de Marc Augé, pero refiriéndose más a la incidencia urbana que generan dichas infraestructuras y añade a estos lugares cualidades como: residuales, contaminados, o incluso con connotaciones sociales de inseguridad.

Convirtiéndose en áreas des-habitadas, inseguras, im-productivas. En definitiva, lugares extraños al sistema urbano, exteriores mentales en el interior físico de la ciudad que aparecen como contraimagen de la misma, tanto en el sentido de su crítica como en el sentido de su posible alternativa. (De Solà-Morales, 2002:188)

Éste autor abre la expectativa de un posible uso de los “terrain vague”, de igual modo que se reconocen los vacíos urbanos como lugares de oportunidad para la consolidación y reestructuración de determinadas áreas urbanas: “Vacío, por tanto, como ausencia, pero también como promesa, como encuentro, como espacio de lo posible, expectación” (De Solà-Morales, 2002:187). Los “terrain vague” por tanto, añaden características nuevas a los vacíos urbanos. La superposición de este término con los “no lugares” concreta el concepto de vacíos urbanos al poner en un mismo grado de valor términos como espacios vacíos, abandonados, ausentes, lugares aparentemente olvidados, externos, sin identidad, sin relación y sin memoria. Una de las coincidencias que encontramos en las dos definiciones es lo coetáneo de su aparición. Augé reconoce estos espacios como producto de un periodo de exceso denominado sobremodernidad del que escribe en el año 1992, aunque refiriéndose a las décadas anteriores. Por su parte Ignasi de Solà-Morales publica su artículo en la revista *Anyplace*, durante su estancia en Harvard en el año 1995. A su vez, la aparición de los vacíos urbanos estudiados es un fenómeno producido en la periferia de las ciudades fruto de un crecimiento desmesurado y un gran consumo de suelo a partir de la década de 1970-80. Los vacíos a los que esta investigación se refiere son también producto de una época coetánea a los “no lugares” y a los “terrain vague”.

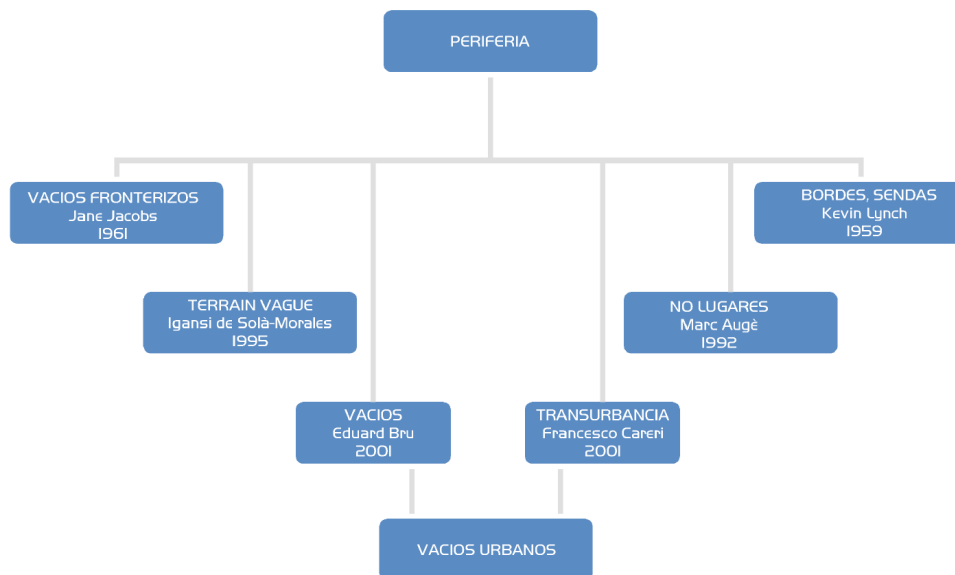
En un tercer bloque, y dentro de los autores más relevantes que se han referido a los vacíos urbanos, puede destacarse a Eduard Bru. Sus referencias al ámbito geográfico donde inscribe su teoría, las ciudades del Sur de Europa, son de especial interés. Así mismo, es de destacar su visión paisajística de los vacíos, formando parte de un entorno urbano recalificable:

Pero es necesaria una expresa atención a como se produce, entre nosotros, esta irrupción del paisaje en la ciudad y de la ciudad en el paisaje... Así, el nuevo espacio público es ciudad y también paisaje, es altamente accesible, grande y atravesado por infraestructuras generales de comunicación. (Bru, 2001:19)

Al concepto de los espacios públicos Bru añade la acepción que hace al considerarlos en algunos casos como “reservas”; y la visión de éstos como “terrenos difíciles” entre el todo construido, haciendo referencia a lugares que han quedado en desuso y que ocasionalmente pasan a ser de titularidad pública cuando desaparece su aprovechamiento. Se eleva el término vacío a una categoría como pieza fundamental en la ciudad, como materia específica del proyecto de nuestras ciudades, en palabras de Bru (2001:29): “Al vacío se le llamaba calle o plaza o parque. Hoy en cambio, ha de ser un elemento esencial en la discusión sobre la nueva ciudad”. Hay que resaltar la importancia de la localización de los vacíos a los que hace referencia, ya que al darles un tamaño y una forma éstos adquieren un valor concreto. El establecimiento de la relación entre su forma y su tamaño, empieza a definirse el carácter del entorno habitado. Como elementos esenciales, propone que los objetos a construir deben ser permanentes, transformables, anónimos, no premeditadamente monumentales, baratos y semiestandarizados. En cambio las obras urbanizadoras deben ser pertinentes al lugar, con usos, escalas y dominios, tanto públicos como privados mezclados e inacabados. En palabras de Eduard Bru (2001:33) “La calidad y el carácter de nuestros vacíos están por definir. Probablemente necesitamos un grado de artificio menor y un grado de análisis y de penetración en el lugar mayores”.

En el último bloque, se encuentran las referencias de Jane Jacobs a las fronteras y a los espacios vacíos; las aportaciones de Kevin Lynch a ideas como bordes y límites y las de María José Tarduchy de límites. Jane Jacobs aporta el calificativo de “vacíos fronterizos” a estos espacios y se refiere a ellos como: “los usos únicos masivos en las ciudades [que] tienen una cualidad en común. Forman fronteras y, en las ciudades, las fronteras normalmente hacen vecinos destructivos” (Jacobs 2011:293). Consecuencia de ello las fronteras generan “vacíos de uso” alrededor de ellas y si se simplifica el uso de grandes áreas de la ciudad, también se simplifica el uso que las personas dan a los terrenos contiguos. Sostiene que la zonificación conlleva a la “esterilización” de las áreas limítrofes, ya sean espacios públicos, parques vecinales o zonas privadas. Su metodología para el descubrimiento de las fronteras y de los vacíos que generan se sirve de la observación directa y el análisis de las características físicas. Además, su punto de vista es eminentemente práctico en cuanto identifica los problemas sobre casos concretos y realiza propuestas dentro del ámbito del diseño urbano. Jacobs propone la observación como método de comprensión y el estudio de características tangibles de las áreas urbanas: “Las ciudades son





**Figura 5.** Esquema de los autores relevantes en el campo de los vacíos urbanos  
Fuente: Elaboración del autor.

principalmente lugares físicos. Si queremos comprender algo sobre su comportamiento, conseguiremos muy útil información observando lo que sucede en la realidad tangible y física” (Jacobs, 2011:126). Además, la autora propone modos de “combatir” esos espacios vacíos, que consisten en colocar en espacios contiguos fuerzas que contrarresten estas acciones.

El empleo de estas fuerzas de choque contra esas fronteras necesarias (ríos, estaciones, etc.) significa lo siguiente: que se han de utilizar tantos elementos urbanos como sea posible para crear territorios animados y mezclados: y los menos posibles para componer fronteras sin necesidad. (Jacobs, 2011:305)

El segundo autor de este bloque es Kevin Lynch, del cual Jane Jacobs (2011:303) comentaba que “hablaba de los problemas estéticos y visuales de las fronteras, pero exactamente el mismo principio se aplica a muchos otros problemas funcionales ocasionados por las fronteras”. Se podría decir que las ciudades son una superposición de imágenes individuales, es decir, la ciudad es diferente según el punto de vista de cada individuo o ciudadano, bien sea por su historia, su zona, su nombre, su forma o por los elementos que son parte de ella. Se puede afirmar que uno de esos elementos claves son los bordes o límites que crean fronteras en la ciudad. En estos términos se expresa Kevin Lynch (2008:79): “Los bordes son los elementos lineales que el observador no usa o considera sendas. Son los límites entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad, como playas, cruces de ferrocarril, bordes de desarrollo muros. Constituyen referencias laterales y no ejes coordinados”. El autor afirma que los bordes tiene dos funciones,

la primera es que actúan como límite entre dos elementos que conforman la ciudad y la segunda reafirma que para cada individuo u observador la palabra borde adquiere un significado diferente, reforzando la identidad de la ciudad en cada caso:

Estos bordes parecen desempeñar una función secundaria: pueden poner límites a un barrio y pueden reforzar su identidad, pero aparentemente contribuyen menos a formar un barrio. Los bordes pueden aumentar la tendencia de los barrios a fragmentar la ciudad desorganizándola. (Lynch, 2008:89).

Por último, y en relación con el concepto de bordes, María José Rodríguez-Tarduchy introduce acepciones sobre los “límites”, que está muy relacionada con la idea que se persigue de los vacíos urbanos:

Espacios residuales de pequeño tamaño, cursos de agua secos, antiguos caminos, frentes marítimos o fluviales, vacíos intersticiales, franjas de separación entre sectores o áreas y espacios inciertos en la frontera entre lo urbano y lo rural. (Tarduchy, 2011:350)

Tarduchy los califica como espacios sin definir, inacabados o mal resueltos por la falta de definición en los proyectos. Reclama, al igual que Bru, un papel esencial para los vacíos urbanos en la discusión actual de la ciudad. Centrar la actuación sobre estos espacios se puede asemejar a un reciclaje del suelo considerado como objeto, convirtiéndose en un mecanismo de contención y reestructuración urbana.



## IV. CONCLUSIONES

El desarrollo de las diferentes acepciones que la palabra “vacío” ha tenido en las diversas fuentes estudiadas establece un punto de partida para la definición del concepto, acotando el significado que para la investigación adquiere en concreto. Interesa subrayar que no es una tarea fácil la definición del concepto, siendo éste un término usado por muchas fuentes con distintos matices. El concepto de “vacío urbano” es el compendio de una serie de acepciones a las que se ha ido refiriendo y pasan a resumirse de la siguiente forma:

- Áreas sin un futuro inmediato, a las que el planeamiento no ha dado una viabilidad de uso, florecientes del continuo crecimiento y variación de la periferia.
- Espacios vacíos o fragmentos de suelos en zonas degradadas de la ciudad consolidada, sin una función dentro de lo urbano, que están expectantes de un desarrollo incierto.
- Zonas en ruinas o destruidas, emplazadas en áreas que ya formaron parte del conjunto de ciudad, que de una manera figurada instan su reconstrucción.
- Lugares resultado de los procesos económicos y las crisis ocurridas a lo largo de los últimos años, que se observan en zonas abandonadas, descampados o en los bordes de actuaciones incompletas o inconexas.
- Espacios resultantes del crecimiento urbano en lugares donde antiguamente se desarrollaron polígonos industriales y retazos de infraestructuras o amplios desarrollo urbanísticos.

Por lo tanto, se definen los vacíos urbanos como espacios ligados a la periferia de las ciudades, lugares apartados por las dinámicas urbanas o que han perdido su funcionalidad. Vacíos urbanos son espacios ajenos a lo urbanizado, unas veces a la espera de su desarrollo, otras como lugares residuales condicionados por elementos naturales y/o por infraestructuras, ligados a una temporalidad incierta. Muchos de estos aspectos pueden entenderse desde perspectivas opuestas, es decir, desde el punto de vista negativo son espacios que no se han podido integrar en la ciudad, sin embargo, desde una visión positiva son lugares de posibilidad para impulsar la reforma de zonas deprimidas y para aportar futuras expectativas y oportunidades para su integración en la ciudad. Los vacíos urbanos son lugares abandonados con un potencial para convertirse en espacios transformadores. En definitiva, los vacíos urbanos son espacios urbanos donde suceden fenómenos y son áreas que sirven de telón de fondo a la actividad de la ciudad. Los vacíos urbanos son, por tanto, espacios inactivos, espacios de nada, a veces receptáculos de un pasado que más cerca o más lejos, termina por reemplazar el ahora. Los vacíos urbanos están latentes y al igual que pasa con la música, son los silencios de la ciudad que no siempre se producen deliberadamente.

## V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUGÉ, Marc. *Los no lugares. Espacios para el anonimato*. Barcelona: Gedisa editorial, 2008. p.83.
- AZEVEDO DE SOUSA, Claudia. *Do cheio para o vazio. Metodologia e estratégia na avaliação de espaços urbanos obsoletos*. Tesis de Arquitectura. Universidad Politécnica de Lisboa, 2010.
- BATLLE, Enric. *El Jardín de la metrópoli. Del paisaje romántico al espacio libre para una ciudad sostenible*. Land & Scape Series Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- BRU, Eduard. *Coming from the South*. Barcelona: Actar, 2001.
- DE SOLÀ- MORALES, Ignasi. *Territorios*. 1ª ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2002.
- DE SOLÀ- MORALES, Ignasi. *Terrain Vague*. Anyplace, Anyone Corporation, Nueva York/ The MIT Press, Cambridge (Mass.), 1995,
- EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY. European Comission/Joint Research Center. *Urban sprawl in Europe. The ignored challenge*. EEA Report No 10/2006. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 2006. [en línea]. [Consultado 13 enero 2015]. Disponible en internet: <[http://www.eea.europa.eu/publications/eea\\_report\\_2006\\_10/eea\\_report\\_10\\_2006.pdf](http://www.eea.europa.eu/publications/eea_report_2006_10/eea_report_10_2006.pdf)>
- JACOBS, Jane. “La maldición de los vacíos fronterizos” En: MAXÍ, Zaida; VALDIVIA, Blanca y DELGADO, Manuel (eds). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2011, pp. 293-305.
- LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad*. 8ª ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. 2008.
- MUÑOZ, Francesc. *La producción residencial de baja densidad en la provincia de Barcelona (1985-2001)*. En INDOVINA, Francesco (coord.) *La ciudad de baja densidad: lógicas, gestión y contención*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 2007, pp. 51-84
- MUÑOZ, Francesc. “Lock-living: Urban sprawl in Mediterranean cities” *Cities*. Elsevier, 2003 diciembre, vol. 20, nº 6, pp. 381-385. (Doi: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2003.08.003>)
- RODRÍGUEZ-TARDUCHY, María José. *Forma y ciudad: en los límites de la arquitectura y el urbanismo*. Madrid: Cinter Divulgación Técnica SLL. 2011.
- SASSEN, Saskia. *La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.